

JESÚS Y EL DINERO



UNA LECTURA PROFÉTICA DE LA CRISIS

JOSÉ ANTONIO
PAGOLA



JESÚS Y EL DINERO
UNA LECTURA PROFÉTICA
DE LA CRISIS

José Antonio Pagola



Diseño: Estudio SM

© 2013, José Antonio Pagola

© 2013, PPC, Editorial y Distribuidora, SA

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.com

ISBN 978-84-288-2557-3

Depósito legal: M-4.507-2013

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

ÍNDICE

1. ATRAPADOS EN UNA CRISIS GLOBAL
2. DEGRADACIÓN SOCIO-POLÍTICA
DE LA CRISIS
3. EL IMPACTO PROFÉTICO DE JESÚS
4. ES POSIBLE LA ALTERNATIVA
5. NO PODÉIS SERVIR A DIOS Y AL DINERO
 1. El ansia de acumular
 2. La abolición del ser humano
 3. No dar al César lo que es de Dios
6. SED COMPASIVOS COMO VUESTRO
PADRE ES COMPASIVO
 1. La herencia de Jesús
 2. La compasión como principio
de actuación política
 3. La autoridad de los que sufren

7. LOS ÚLTIMOS SERÁN LOS PRIMEROS

1. Humanizar el mundo comenzando por los últimos
2. La lucha contra el olvido de las víctimas
3. Desde el sufrimiento de los últimos contra el Imperio del Dinero

8. SEGUIR A JESÚS EN MEDIO DE LA CRISIS

1. No serviremos al Dinero
2. Introduciremos compasión
3. Buscaremos nuestro lugar junto a los últimos
4. Defenderemos el modelo social de atención pública gratuita
5. La verdad de Jesús nos hará libres

9. MANTENER VIVA LA ESPERANZA DE JESÚS EN MEDIO DE LA CRISIS

1. Enfrentarnos a un futuro incierto
2. Signos portadores de esperanza
 - a) El sistema es incapaz de autocorregirse

- b) Crece la resistencia frente al estado actual del mundo
- c) Está creciendo la preocupación por las víctimas inocentes

10. JESUCRISTO, NUESTRA ESPERANZA

ATRAPADOS EN UNA CRISIS GLOBAL¹

La historia de la humanidad se encuentra en estos momentos atrapada por un sistema económico-financiero generado básicamente por el capitalismo neoliberal. Este sistema ha logrado imponer su dictadura prácticamente en todo el mundo, condicionando decisivamente el futuro de la comunidad humana.

Alimentado por el deseo insaciable de riqueza, este sistema ha pervertido la econo-

¹ El presente texto está elaborado a partir de mis ponencias «Crisis global. Una mirada profética inspirada en Jesús», pronunciada en el Centro Mediterráneo, Universidad de Granada, 29 de marzo de 2012, y «No podéis servir a Dios y al Dinero. Una lectura profética inspirada en Jesús», pronunciada en el Congreso de la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII, Madrid, 9 de septiembre de 2012.

mía, pues lo que busca no es ya la producción de los bienes y servicios necesarios para la comunidad humana, sino la acumulación de riqueza en manos de las minorías más poderosas de la Tierra. Este sistema tiene su propia lógica:

- aparta la economía del bien común de la sociedad;
- no soporta ningún control o regulación que trate de limitar su voracidad;
- promueve la competitividad implacable, anulando las posibilidades de una cooperación cada vez más necesaria;
- hace imposible echar las bases políticas y éticas de cualquier proyecto de gobernanza mundial.

Esta crisis económica se está produciendo en el seno de otras dos crisis más graves, generadas, en buena parte, por el mismo sistema. Dos tercios de la humanidad se hunden en la miseria, la destrucción y el hambre en países cada vez más excluidos del poder económico, científico y tecnológico. Por otra

parte, el sistema de producción y consumo ilimitado no es sostenible en una Tierra pequeña y de recursos limitados: la degradación creciente del equilibrio ecológico nos está conduciendo hacia un futuro cada vez más incierto de la biosfera y del destino del ser humano.

Por eso, la actual crisis no es solo una crisis económico-financiera. Es una crisis de la humanidad. El sistema que dirige en estos momentos la marcha del mundo es objetivamente inhumano: conduce a una minoría de poderosos a un bienestar insensato y deshumanizador, y destruye la vida de inmensas mayorías de seres humanos indefensos. La razón ha quedado secuestrada: no se pregunta por los fines, no se habla del sentido que tiene la historia de la humanidad ni de cuál es el lugar del ser humano en la Tierra. El sistema hace imposible el consenso de los pueblos y las culturas para poner en el centro la razón del bien común de la comunidad humana en una Tierra que sea la casa de todos.

Mientras tanto se promueven falsas soluciones a la crisis, pensando solo en salvar el

funcionamiento del sistema. Se gestiona la crisis económica como una realidad aislada de su contexto global: el hambre en el mundo, la crisis energética, el carácter insostenible del ritmo de producción actual, el deterioro creciente del planeta son «factores externos» que solo se tienen en cuenta en la medida en que puedan interesar para salvar el sistema. No se dan pasos hacia un sistema diferente que tenga en cuenta el destino común y compartido del ser humano en la Tierra. Los poderosos que hoy dominan el mundo resuelven siempre sus crisis sordos al clamor de los hambrientos y ciegos ante la devastación creciente del planeta. Todo se sacrifica al ídolo del Dinero. El historiador Eric Hobsbawm dice así: «No sabemos a dónde vamos, sino tan solo que la historia nos ha llevado hasta este punto».

DEGRADACIÓN SOCIO-POLÍTICA DE LA CRISIS

Golpeados por esta grave crisis global en nuestro propio país, lastrados por problemas estructurales propios, de carácter tecnológico y de productividad, con una competitividad mal asentada en los mercados internacionales, recortada drásticamente nuestra posibilidad de endeudamiento exterior y, sobre todo, atrapados por nuestra propia «crisis inmobiliaria» y por la corrupción de importantes entidades financieras, estamos experimentando desde dentro una degradación socio-política de la crisis que nos permite captar en toda su crudeza el sufrimiento humano, el daño social y la destrucción que genera el Di-

nero convertido en poder opresor y sin apenas control político alguno.

Día a día vamos a ir experimentando durante un largo tiempo de futuro incierto cómo nuestra crisis, gestionada desde una ideología básicamente neoliberal, va generando un crecimiento imprevisible de la pobreza, hundiendo en el paro a millones de ciudadanos, dejando sin vivienda a miles de familias, golpeando sin piedad a los más débiles, generando verdaderos dramas y haciendo crecer de forma sangrante la desigualdad entre ricos y pobres.

Al mismo tiempo, estamos constatando cómo se deterioran los pilares del modelo social vigente hasta ahora, recortando derechos tan básicos como el derecho a la asistencia sanitaria o a la educación, haciendo crecer el riesgo de la exclusión social de los colectivos más pobres, debilitando la defensa del bien común y dañando la cohesión social. Por otra parte, la crisis se está gestionando vaciando de contenido la potestad de control del Parlamento, disolviendo en la práctica el régimen parlamentario y debilitando gravemente la cultura democrática.

Mientras tanto, algo se mueve en el mundo. Crece la indignación, se disparan las alertas sobre el futuro de la biosfera, se buscan nuevos paradigmas. Se está tomando conciencia de que el futuro del ser humano depende cada vez más de sus propias decisiones.

Es urgente la necesidad de una alianza mundial para cuidar la Tierra y cuidarnos unos a otros. Los planteamientos son cada vez más audaces: ¿cómo aunar la voluntad política de todos los países del mundo? ¿Cómo promover la cooperación de toda la red de poderes políticos, económicos y financieros? ¿Cómo aprender, en el nivel mundial, a vivir de manera solidaria y en paz con la naturaleza?

Las dificultades parecen insuperables. ¿Cómo cortar de raíz el mal de fondo que no es otro sino la tiranía impuesta por los poderes financieros a la comunidad mundial? ¿Cómo salir de manera más justa y duradera de nuestra crisis sin reforzar todavía más el sistema opresor del Dinero? La humanidad no está religada, sino rota y fragmentada. El sistema nos impide caminar juntos y trabajar

por un destino común. ¿Dónde fundamentar la voluntad de liberar al ser humano? ¿En qué dirección caminar para imprimir a la historia el cambio de rumbo que necesita?

EL IMPACTO PROFÉTICO DE JESÚS

Jesús no es un sacerdote del Templo, consagrado a cuidar y promover una religión. Nadie lo confunde tampoco con un maestro de la Ley dedicado a defender el marco legal. Los campesinos de Galilea ven en sus gestos y sus palabras de fuego la actuación de un hombre impulsado por el espíritu profético: «Un profeta grande ha surgido entre nosotros»². Jesús, como los profetas de Israel, no forma parte de la estructura política ni del sistema religioso. No es nombrado por ningún poder. Su autoridad no viene de la institución, no se basa en las tradiciones reli-

² Lucas 7,16; véase Marcos 6,15; 8,27-28.

giosas. Proviene de su experiencia de un Dios empeñado en guiar a sus hijos e hijas por los caminos de la justicia³.

Cuando Jesús hace su aparición en los años treinta del siglo I, el emperador Tiberio controla prácticamente, sin excesivos problemas, el mundo entonces conocido: sus legiones imponen la *pax romana* sometiendo a los pueblos a una tributación implacable.

En Galilea, Herodes Antipas y los poderosos terratenientes de Séforis y Tiberíades explotan a los campesinos de las aldeas, sin tener conciencia de estar arrebatando el pan a los pobres. Por otra parte, hace tiempo que los dirigentes religiosos de Jerusalén se han desentendido del sufrimiento de las gentes.

Roma pretende que la *pax romana* es la paz definitiva. La religión del Templo defiende que la Ley de Moisés, explicada según sus tradiciones, es inmutable y eterna. Mientras tan-

³ El profeta es *nabí*, es decir, alguien que se siente «llamado» por Dios para decir al pueblo cómo se ven las cosas desde su corazón. Se le llama también *ro'eh* y *hozeh*, es decir, un «vidente» que ve desde Dios lo que otros no aciertan a ver.

to, los últimos, es decir, los excluidos del Imperio y los olvidados por la religión, están condenados a vivir sin esperanza. Se puede introducir alguna mejora en la *pax romana*, se puede cumplir de manera más escrupulosa la «Ley de Moisés», pero nada decisivo cambia para los pobres: el mundo no se hace más humano. En esa sociedad y desde esa religión no es posible imaginar un nuevo comienzo. La cultura dominante no permite novedad alguna. No se sabe cómo ni de dónde podría brotar una esperanza para los pobres y para esa sociedad indiferente que los abandona a su suerte.

Lo primero que hace Jesús es romper ese mundo cerrado introduciendo una novedad. Con una audacia desconocida sorprende a todos afirmando algo que ningún profeta de Israel se había atrevido a declarar: «Ya está aquí Dios con su fuerza creadora de justicia tratando de abrirse camino entre nosotros para humanizar la historia». Esa política imperial que no admite una crítica de fondo, esa religión segura de sí misma que ni siguiera sospecha la interpelación de Dios desde los

pobres, no responden a la verdad del Padre.
El mundo querido por Dios va más allá de la
tiranía del Imperio y más allá de lo estableci-
do por la religión del Templo.